



## Ensayo sobre Seguridad y Defensa Nacional

**Nohra Medina Acuña**

**Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"**  
Bogotá D.C., Colombia

ESTRATEGIA

TESTE-  
1202

COLEGIO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE ADMINISTRACION

CESA

ENSAYO SOBRE SEGURIDAD Y  
DEFENSA NACIONAL

PRESENTADO POR: Nohra Medina Acuña

Bogotá, Octubre de 1991

38 500  
Resulta bastante complicado poder establecer el momento exacto en el cual Colombia ha pasado de ser aquel lugar agradable, apasible y tranquilo donde los padres veían crecer a sus hijos dentro de un ambiente sano y limpio y se ha convertido en un país acosado por la violencia, la inseguridad, la droga y, lo que es peor, la falta de solidaridad y de conciencia social de sus habitantes.

Y es que cada vez es más difícil para quienes en un futuro pensamos en formar una familia y ver crecer a unos hijos imaginar como podrá resultar este proceso al interior de una sociedad que cada vez se ve más viciada y donde impera la supervivencia del más fuerte no importando lo que esto pueda costar.

Pero debe ser este el momento de reflexionar acerca de la situación, de dejar de pensar que el problema es de los demás y que mientras no nos veamos directamente afectados no hay que hacer nada al respecto.

Y aunque la idea no es ser dramáticos, el objetivo si es lograr que despierte en nosotros esa conciencia social que tenemos dormida y que esta nos lleve a ser mas solidarios los unos con los otros y a pensar que mientras no actuemos unidos no podremos lograr resultados efectivos y duraderos.

Todos y cada uno de los estamentos políticos, económicos y sociales del país deben concentrar esfuerzos en este proceso de concientización. Por ejemplo, los empresarios actuando con ética profesional, creando empresas que generen empleo y brinden bienestar a sus trabajadores, no sólo de tipo económico, sino de



Es indispensable que la fuerza pública aproveche el hecho de índole personal y profesional, y de esta forma también aportando al desarrollo económico del país.

Los políticos, por su parte, iniciando campañas de moralización de las instituciones públicas que hoy día adolecen de personas que realmente quieren al país y que deseen sacarlo adelante, planteando soluciones para aliviar el grave problema de la pobreza absoluta en la que viven tantos colombianos que carecen

de las mínimas condiciones para mantenerse dignamente, mientras existen otros pocos que derrochan y despilfarran a manos llenas con una absoluta falta de solidaridad por sus compatriotas.

Los empleados, tanto públicos como privados, realizando cada día mejor su trabajo con honestidad y con eficiencia, a <sup>F</sup> (din) de

aportar su cuota para el progreso del país.

La sociedad, en general colaborando para acabar con toda esta ola de asesinatos, de secuestros y de violencia que nos golpea, informando a cerca de situaciones anormales que se presenten y que puedan ayudar a capturar personas que hacen daño a la sociedad.

Y respaldando todas estas acciones debe aparecer la fuerza pública imprimiendo seriedad y legalidad a este proceso de cambio.

Pero esto no lo podrá lograr si no es consciente de sus fortalezas, de sus debilidades y de sus oportunidades.

Es indispensable que la fuerza pública aproveche el hecho de estar amparada por la constitución y las leyes, lo que le permite tener el respaldo del gobierno en el momento de emprender acciones para reestablecer el orden público mediante la lucha contra el narcotráfico, la subversión y la delincuencia común, y para velar por la soberanía de nuestro país a través de su espacio aéreo, sus mares y su suelo.

En cuanto al papel del ejército en la lucha contra la violencia, resulta imposible no traer a colación de las conversaciones de paz. Esto, junto con la férrea disciplina que cultivan los miembros de la Fuerza Aérea, ejército, armada y la policía, y el hecho de tener una jerarquía muy bien establecida le da a la fuerza pública puntos de apoyo para desarrollar la labor encomendada.

Conversaciones que, se es de todo de ver, no llevarán a resultados concretos mientras la guerrilla siga tratando de aprovecharse de la buena voluntad del gobierno, imponiendo una serie de condiciones que le obligan a adelantarse de una cuarta parte poco presupuesto que es asignado cada año para la defensa y la seguridad nacional y con la cual deben suplirse una serie de necesidades que son cada vez mas crecientes; por el otro, la soberanía del estado depende de la totalidad del territorio, sin falta de personal capacitado suficiente para cubrir el vasto territorio nacional, los bajos sueldos y prestaciones que reciben los integrantes de las fuerza pública, la inmoralidad a mi punto de vista cada vez mas creciente dentro de la institución, y en general, la poca credibilidad y confiabilidad que se le confiere a la Fuerza Pública.

Por lo anterior, es necesario que la Fuerza Pública logre despertar la solidaridad de la comunidad en torno suyo, informando detalladamente a cerca de las acciones que se están



llevando a cabo para lograr la paz a lo largo y ancho del país y sus resultados, y movilizándolo a todo su personal para lograr resultados efectivos en contra de aquellos que quieren desestabilizar la democracia tan anhelada por todos los colombianos.

En cuanto al papel del Estado en esta lucha contra la violencia, resulta imposible no tratar el tema de las conversaciones de paz iniciadas con representantes de la guerrilla en el vecino país de Venezuela.

Conversaciones que, a mi modo de ver, no llevarán a resultados concretos mientras la guerrilla siga tratando de aprovecharse de la buena voluntad del gobierno, imponiendo una serie de condiciones absurdas pretendiendo adueñarse de una cuarta parte del territorio nacional por medio de las llamadas "zonas desmilitarizadas". El ejército nacional deberá ejercer la soberanía del Estado dentro de la totalidad del territorio, sin excepción; por lo tanto, me parece absurda una petición de tal magnitud.

No debe olvidar el gobierno, para bien suyo y de todos nosotros, la política de "mano tendida y pulso firme", lo cual traduce que el gobierno no debe entregar el país a los grupos alzados en armas.

Yo soy partidaria de suspender las conversaciones de paz hasta

que los grupos alzados en armas no muestren una clara voluntad de reconciliación y cesen por completo y unilateralmente los ataques a objetivos económicos, políticos y sociales.

La paz no es un grupo de firmas sobre un papel; es un hecho y debe ser demostrado.

Es lamentable la inoperancia de la justicia colombiana debido a la burocracia reinante y unida al hecho de la falta de garantías para aquellos magistrados y jueces que entablan procesos legales contra reconocidos miembros del narcotráfico y la guerrilla, que se ven amenazados en su integridad personal y en la de sus familias y prefieren declararse inhabilitados o pedir traslado antes de emitir cualquier tipo de fallo al respecto.

Otro grave problema es el de la extradición ya que ha sido punto de discordia entre los diferentes sectores del país desde el momento en que se abrió la posibilidad de enviar a aquellos individuos que no pudieran ser juzgados y castigados en el país a otros sitios donde si se den las condiciones necesarias para imponer justas condenas. Pienso yo que la Asamblea Constituyente se apresuró a dar un fallo como el de la prohibición de la extradición de nacionales antes de tener un sistema de justicia eficiente, punto que ya toqué en el punto anterior.

Hubiera sido la voluntad de muchos colombianos seguir con los tratados de extradición hasta el momento que tengamos un sistema eficiente, justo, seguro y disciplinado para juzgar a los

